

Agrupación 17 de Octubre
 documento interno - enero 1988

El objetivo de este trabajo es impulsar en el conjunto de los militantes de la agrupación la discusión de aspectos estratégicos con los que se vincula nuestra militancia cotidiana, nuestra participación en el partido y nuestras luchas por el poder.

Perón era amigo de citar a Mao. Traduciéndolo muy libremente podríamos decir: "Cuando un compañero milita, no lo hace simplemente por militar, sino para movilizar al pueblo, contribuir a su organización y a la construcción y consolidación del poder político revolucionario. Separada de tales objetivos, la lucha pierde su sentido y la militancia la razón de su existencia." (*)

Si esto es así -y estamos convencidos de que algo de esto hay- ¿cuál es nuestra estrategia?, ¿cómo construimos el poder popular?, ¿es la renovación -sus dirigentes, sus afirmaciones, sus silencios- el credo por el cual luchamos?, ¿no estaremos, como nos acusan el MAS y el PC, consolidando un sistema bipartidista colonial a la colombiana?, ¿cuál es nuestra relación con los referentes renovadores?, ¿qué es la renovación?, ¿cuál es su proyecto?, ¿es realmente el nuestro?, ¿cuál es el nuestro?, ¿Posterga la interna la discusión sobre los grandes temas pendientes?, ¿distorsiona el trabajo de base?, ¿es realmente necesaria tanta discusión ideológica, o se trata más bien de un lujo de intelectuales?, ¿no atenta contra la eficacia y desvía fuerzas de la lucha contra la ortodoxia claudicante? etc, etc, etc.

Es necesario que desarrollemos una "teoría", una línea argumental coherente, capaz de explicar por qué luchamos y cuál es el sentido de lo que hacemos.

Para poder convencer, para ganarle al escepticismo y a la resignación que propicia el alfonsinismo gobernante, es necesario elaborar una explicación que vincule lógicamente nuestra pequeña o gran militancia de cada día con las banderas de liberación nacional y justicia social que levantamos.

Es necesario evidenciar -a través de un razonamiento lógico- que lo posible es mucho, muchísimo más que lo que percibe cierto peronismo funcional, administrador y cansado que ha abandonado la vieja idea de revolución que levantara en sus años juveniles.

Intentamos demostrar, ante tantos dirigentes que ahora son renovadores (o ya no son ortodoxos) pero se opusieron férreamente a la renovación hasta que ganó, y que siguen siendo aparatistas aunque se hayan modernizado en su forma de despreciar la militancia, y ante muchos compañeros que se dejaron o se dejan arrastrar por los cantos de sirena del aparatismo corruptor y corrupto, que:

desde la militancia y
 el desarrollo del trabajo de base
 e impulsando la discusión político ideológica

(*) "Cuando el Ejército Rojo combate no lo hace simplemente por combatir, sino para agitar a las masas, armarlas y ayudarlas a construir el poder político revolucionario del pueblo. Separado de tales objetivos el combate pierde su sentido y el Ejército Rojo la razón de su existencia" Mao Tse Tung 1929

es posible ir desplegando y articulando una línea política organizada que aporte a la reconstrucción del poder popular y a la recuperación del peronismo como herramienta útil a la acción revolucionaria y las tareas de la liberación.

Organizaremos la discusión en dos partes.

En la primera intentaremos dar cuenta de las discusiones que, en estos cuatro años primeros de gobierno constitucional, tuvieron lugar en el seno de la militancia sobre su rol en la evolución del campo popular.

Haremos mención a documentos nuestros del período 84-85. No para decir "cantamos la jsuta" sino porque, lejos de ser elaboración de iluminados o afición universitaria, esos documentos son el reflejo, la transcripción al papel, el testimonio de las discusiones de la militancia. De una militancia que no pidió permiso a ningún dirigente ni esperó que resuelvan sus dudas ni sus cálculos. Que ha ido diciendo lo que percibía como verdad en su trabajo de base y en su propia crisis. Que muchas veces -y particularmente en Santa Fe- ha actuado a pesar y en contra de una dirigencia que negaba la realidad bajo el pretexto torpe del "realismo" y el "no se puede hacer más" De una militancia que ha excedido siempre el "discurso" de los dirigentes (aún renovadores.

Citamos nuestros planteos de hace unos años para recordar (recordarnos) que fuimos renovadores antes que los referentes renovadores. Y por supuesto que los "cafieristas" de última hora, los cuales, de todos modos, nos alegra que se hayan convertido. Les ganamos una batalla ideológica; no es más que una pero es algo.

Estos documentos, por último, contienen alusiones a la militancia y su relación con las dirigencias. Es sobre el futuro de esa categoría difusa -la militancia- que intentaremos algunas reflexiones en la segunda parte del trabajo. Pero es importante destacar que, aún con grandes limitaciones, existió desde el 84 una autovisualización de esa militancia como "proyecto político".

Sobre teoría y práctica.

Existe cierta ortodoxia recalcitrante que niega la discusión político-ideológica entre los militantes por herética. La doctrina ya está desarrollada y terminada, es perfecta y sólo debe repetirse. Y mientras recomiendan la doctrina/dogma a la militancia, suelen abalanzarse hacia partidocráticos cargos en el gobierno y el partido.

Existe cierto tipo de agudísimo peronista reflexivo que nunca logra pasar a la acción.

Pero mucho más frecuente es el "pragmático". Baqueano en "ocupar espacios", reacio a la discusión y a adoptar definiciones ("porque atenta contra la eficacia") suele reírse de nuestra propensión a elaborar documentos y fomentar esa discusión. En medio de su agitada carrera escalafonaria en la política, suele tomarse de vez en cuando un cafecito con nosotros. Aprovecha entonces para recordarnos que sigue "siendo revolucionario", que aunque ahora esté ahí y ayer no se acuerda, "desde ese cargo se pueden hacer muchas cosas, total si no estaría otro tipo peor". Y a uno lo conmueve ese carácter vergonzante del pobre, que ha transado y lo sabe pero todavía tiene pudor en decirlo. Casi podríamos ofrecerle un argumento "revolucionario" para que se justifique, tal vez hasta para que se convenza de que no es un quebrado. El podría decirnos: "acá está todo hecho boláa, pero yo confío que se va a ir recuperando. Fijate: la renovación se ha impuesto, el peronismo se va depurando. Lo que vos hacés no está mal, es tu ámbito. Vos te planteas mejorar el partido: está bien, podés llegar a ser concejal. Yo estoy en mi lugar, en mi espacio. ¿Discutir ideología? Sí, si vos querés mal no hace; pero no creo en iluminados: el pueblo va a ir elaborando tu famosa "actualización", pero no se la vas a explicar vos. ¿Organización? Sí, pero yo confío en que se va a ir dando, no vas a ser vos quien organice al pueblo."

Con lo cual el muy burócrata y/o individualista nos hubiese corrido "por izquierda" desde un burdismo abstracto que, en nombre de una "revolucionaria" confianza en el pueblo como fuerza natural esconde una resignación idéntica a la del alfonsinismo. Porque sus prácticas son idénticas.

Este tipo de oportunista proliferó en el vernetista estado benefactor. Poco poder revolucionario se construyó, sin embargo, desde todos esos cargos.

Pero más allá de estos tres ejemplos negativos ¿cuál es para nosotros el sentido

Archivo Movimiento Estudiantil de Rosario

Instituto de la Reforma - UNR

Col. SR01

de pretender teorizar sobre la práctica?

En la reciente XVII Conferencia de Ejércitos Americanos los yanquis previnieron a sus pares del continente sobre nuevos y terribles peligros: el narcotráfico y el "gramscismo".

Mantenemos nuestro repudio a la droga, así como la convicción de que el narcotráfico es negocio ligado al imperialismo y a sectores militares y policiales de nuestros desdichados países.

En cuanto a Gramsci, ante tal advertencia, nos hemos visto en la obligación de leerlo, encontrándolo por cierto muy interesante.

Justamente los párrafos que transcribimos tienen que ver con lo que mencionábamos al comienzo sobre el para qué de la teoría.

"... en la más mínima manifestación de una actividad intelectual cualquiera... está contenida una determinada concepción del mundo. Es preferible "pensar" sin tener conocimiento crítico, de manera disgregada y ocasional, es decir, "participar de una concepción del mundo "impuesta" mecánicamente por el ambiente externo, o sea, por uno de los tantos grupos sociales en que uno se encuentra incluído; o es mejor elaborar la propia concepción del mundo de manera conciente y crítica, y, por lo mismo, en vinculación con semejante trabajo intelectual, escoger la propia esfera de actividad, participar activamente en la elaboración de la historia del mundo, ser el guía de sí mismo y no aceptar del exterior, pasiva y supinamente, la huella que se imprime sobre la propia humanidad? Dado que toda acción es el resultado de diversas voluntades, con diverso grado de intensidad, de ~~coincidencia~~ conciencia, de homogeneidad con el complejo total de la voluntad colectiva, es claro que también la teoría correspondiente e implícita será una combinación de creencias y puntos de vista tan descompaginados como heterogéneos. Sin embargo, hay acuerdo completo entre la teoría y la práctica, en dichos términos. Si se plantea el problema de identificar la teoría y la práctica, se plantea en el sentido siguiente: construir sobre una determinada práctica una teoría que, coincidiendo e identificándose con los elementos decisivos de la práctica misma, acelere el proceso histórico en acto, tornando la práctica más homogénea, coherente, eficiente en todos sus elementos, es decir: tornándola poderosa al máximo; o bien, dada cierta posición teórica, organizar el elemento práctico indispensable para su puesta en práctica. La identificación de teoría y práctica es un acto crítico, por el cual la práctica se demuestra racional y necesaria o la teoría realista y racional. He aquí por qué el problema de la identidad teoría y práctica se plantea especialmente en los momentos históricos llamados de transición, esto es, de más rápido movimiento de transformación, cuando realmente las fuerzas prácticas desencadenadas exigen ser justificadas ~~EE~~ para ser más eficientes y expansivas, o cuando se multiplican los programas teóricos que exigen ser justificados de manera realista en cuanto demuestran ser asimilables por los movimientos prácticos, que sólo así se tornan más prácticos y reales."

Brevísimas reflexiones sobre la destrucción del poder popular. 1974/1983

El peronismo fue el eje estructurador del poder nacional-popular desde la aparición del General en la vida política del país y hasta su muerte.

En la destrucción del poder popular inciden causas internas y externas al movimiento peronista.

ínternas: En 1973 la "toma del poder" no se concreta. En un período que podríamos ubicar entre Ezeiza (20/6/73) y el golpe de Videla (24/3/76) y cuyo centro evidente es la muerte de Perón (1/7/74), asistimos al estallido de las contradicciones del peronismo y a su desarticulación como fuerza popular organizada. Su desarticulación como sistema de poder se corresponde con su derrumbe como sistema conceptual, su desarticulación ideológica.

El debate en el peronismo quedó prisionero de las relaciones de fuerza internas,

Archivo Movimiento Estudiantil de Rosario

Instituto de la Reforma - UNR

Col. SR01

convirtiéndose en justificaciones y descalificaciones utilizadas en un internismo canibal y estéril que cada vez tenía menos que ver con la propuesta de liberación nacional.

El peronismo en el gobierno no logró consolidarse como poder.

En esto tuvo que ver el modo de conducir de Perón y la heterogeneidad de la alianza que posibilitó su retorno.

(documento agosto 84) "La historia argentina es la del enfrentamiento inconcluso e irreconciliable entre los poderes imperialistas que nos dominan y explotan y nuestro pueblo, resistiendo dramáticamente al invasor. Aliada permanente del imperialismo, la oligarquía ha gobernado la colonia y sometido al pueblo. Imperialismo y oligarquía son nuestros enemigos. Las masas populares encontraron en Perón y el peronismo la identificación política de sus aspiraciones, conformando un movimiento nacional destinado a romper la dependencia y transformar las estructuras sociales, económicas, culturales y políticas del sometimiento y la injusticia. Sin embargo, si bien el peronismo imposibilitó y jaqueó permanentemente el orden oligárquico y construyó un nuevo sistema, no pudo imponerlo de manera definitiva. El cuartelazo reaccionario del 55 desalojó mediante la violencia al peronismo del gobierno y se abocó a la destrucción sistemática de los logros del justicialismo. Buscaba así consolidar el poder oligárquico. La presencia del peronismo como fuerza popular organizada y su resistencia impidieron la restauración del coloniaje. La crisis del sistema capitalista dependiente y el accionar peronista bajo la genial conducción de Perón concluyeron con el regreso del General a la Patria y la experiencia revolucionaria del 73. Experiencia que se frustraría cuando, tras la muerte de Perón, los distintos factores de poder y organizaciones del movimiento convirtieron a éste en campo de batalla de intereses más personales o de sector que ideológicos o políticos. Los montoneros, el lopezrreguismo y el vandorismo, cada uno con su proyecto y dejando de lado al pueblo, representaron aspectos de ese enfrentamiento. Abandonado el programa del FREJULI, cuando el gobierno cae nadie sale a defenderlo. El peronismo estaba ya desmovilizado; había desaparecido la fuerza popular organizada."

externas: A partir del 24 de marzo del 76 se instaura el terror.

(documento agosto 84) "La dictadura militar transformó las bases sociales y la organización política de la nación, dejando una nueva estructura de la dependencia. La desmovilización del peronismo se consolidó aislando, hambreado y dividiendo, cuando no suprimiendo, a los sectores populares y nacionales; desarticulando sus organizaciones, masacrando sus mejores cuadros e inmovilizando al resto mediante el terror. Esto posibilitó la estructuración de un nuevo modelo de país dependiente, más profundo, actualizado y eficiente."

(documento mayo 85) "A través del estado terrorista y el uso eficaz que se hizo de los medios de comunicación de masas se logró la desmovilización de las bases. La represión destruyó fundamentalmente los cuadros medios y sus organizaciones."

La dirigencia peronista no mostró en general una gran capacidad de lucha durante la dictadura, y hubo ostensibles actos de complicidad con el régimen genocida, entreguista y explotador. Sobrino Aranda, Rubeo, Matera, Triaca y Cavallieri son algunos nombres que conviene recordar.

Merece destacarse, por el contrario, la actitud combativa e intransigente de los 25 y la CGT Brasil.

Mientras en la Argentina se producía esta profunda transformación en las relaciones de fuerza de la sociedad, el mundo asistía a la recomposición de la estrategia imperialista a nivel mundial.

La dictadura argentina fue parte de un plan global de los yanquis para la desestabilización de los gobiernos populares de América Latina, tras la guerra del petróleo y su derrota en Vietnam. Lo novedoso de esta reelaboración de su estrategia es que el

imperialismo instrumenta en su favor la revolución tecnológica de los 70.

En La Hora de los Pueblos el General Perón había analizado la situación mundial. Esa fue la visión con que quedó la militancia. Congelada la política argentina por el terrorismo de estado, este replanteo de las relaciones de fuerza a escala mundial pasa desapercibido para el peronismo.

A su crisis interna se suma entonces su desactualización en un período de cambios intensos y profundos.

En 1981, con la suscripción de Viola, se produce cierto descongelamiento de la "veda" política. La formación de la multipartidaria y el que Viola comenzase a discutir posibles (y lejanísimas) fechas de elecciones y presidentes no militares, así como la búsqueda de partidos procesistas (PDP, LP ...) hablan de un plan en marcha de salida concertada. Hecho el "trabajo sucio", desquiciada la economía nacional, destruida la organización popular y realineados con el occidente "cristiano" (es decir, cumplidos los objetivos del proceso) podían empezar a discutirse los "plazos" para "fundar una democracia moderna, fuerte y estable". Esto significaba que, liquidado el peronismo como fuerza capaz de jaquear el poder oligárquico, las protestas sociales no podrían conmover la alianza de poder económico-social gobernante. Las FFAA podrían retirarse a los cuarteles y -dejando arreglada su participación en el poder y su honra/impunidad- dedicarse al "profesionalismo". Igual que en la década infame y el profesionalismo de Rodríguez (una especie de Caridi de los años 30) los militares gorilas se hacen "prescindentes" cuando la política en ejecución es la del imperialismo. Si ésta puede ser cuestionada vuelven al golpismo.

Galtieri, con sus alusiones a las urnas guardadas implica un intento (temporariamente exitoso, finalmente catastrófico) de retener el poder en manos militares, de ensayar algo así como lo de Pinochet en Chile: una suerte de "república militar".

Coronado en EEUU y proclamando "basta de grises, como occidente" (y ya llevábamos varios años de occidentalización forzada !!) el pobre Galtieri terminaría amenazando a Haig con irse con los rusos y adscribiendo a un apresurado tercermundismo. Tan proyanqui, terminaría como grotesca bandera de un nacionalismo antipopular y troglodita (junto a, entre otros, Ramos, Frondizi y el gallego Alvarez).

(documento agosto 84) "Cuando la lucha del pueblo comenzaba a tomar fuerzas sobreviene el colapso del régimen. La derrota de Malvinas desplazó el modelo autoritario y puso en nuestras manos el retorno a la democracia, que fue más un repliegue ordenado y concertado del enemigo que producto exclusivo de la lucha. La oligarquía cedió el gobierno del estado manteniendo los factores de poder en sus manos.

El peronismo se presentó a las elecciones vacío de contenido ideológico y político, ajeno a su esencia movimientista, sin fuerza popular organizada, copado por aparatos. No habló de revolución, no dio imagen de paz ni seguridad. Sólo mostró soberbia y prepotencia. En vez de renovación presentó los mismos dirigentes de la derrota del 76. Se negó a aceptar la realidad, no tuvo programas actualizados ni conducción. Ganó Alfonsín.

Nuestros comienzos: 84-85

Fue en este marco que iniciamos, a principios de 1984, la tarea de generar una referencia válida de JP en Rosario "para colaborar en la reconstrucción del movimiento nacional y en la recomposición de sus estructuras."

(documento agosto 1984) "...el peronismo:

- ha perdido su proyecto de liberación.
- no tiene conducción desde la muerte de Perón.
- no tiene orgánica sólida y propia (es decir ajena al sistema).
- sus organizaciones están paralizadas en una lucha estéril.
- ha perdido el contacto y la representación de las bases.
- hay desactualización doctrinaria.
- hay complejos irresueltos.
- el aparato gremial está burocratizado.
- la rama política no existe.
- la juventud no tiene canales de participación.

Es necesario reconstruir el movimiento nacional; reconstrucción que en muchos casos deberá empezar de cero. Es necesario y fundamental que el peronismo retorne a su práctica movimientista, que permita reconstruir, de abajo hacia arriba, un proyecto actualizado y revolucionario adecuado a la nueva conducción estratégica. Es imprescindible la construcción de una orgánica que vincule a las bases con su futura conducción a través de la militancia. Sólo enriqueciendo y organizando la actividad militante dando coherencia y unidad a la presencia peronista en cualquier área o nivel recuperaremos la representatividad de la sociedad argentina."

Y planteábamos también

(documento abril 1984) "nos planteamos generar un referente de JP válido en Rosario a partir de:

- realizar una autocrítica sincera y profunda tanto de nuestras anteriores experiencias individuales de militancia como de la historia reciente del movimiento y la Juventud Peronista.
- recuperar nuestras banderas revolucionarias, despojándonos de los prejuicios que llevaron a la militancia a abandonarlas.
- aportar a la necesaria actualización política y doctrinaria.
- dar respuesta a los temas que lo exijan ante la incoherencia del peronismo como oposición.
- desarrollar trabajo de base.
- convocar a toda la militancia juvenil.
- mantenernos al margen de la lucha de aparatos y de una interna con la que poco tenemos que ver.
- iniciar un proyecto político que, basado en una política de JP, nos permita avanzar hacia la recuperación del carácter movimientista del peronismo.
- darnos una política frentista con las fuerzas juveniles no peronistas filiadas en el campo popular."

Conscientes de que no estábamos ante un mero "traspié electoral" sino ante una crisis profunda, entendíamos necesario realizar un análisis correcto de las relaciones de fuerza entre el pueblo y la oligarquía y, dentro de esto, del gobierno y el peronismo; así como definir una estrategia para nuestro accionar político.

(documento agosto 1984) "... ante la incapacidad del peronismo para generar una alternativa válida se produce el triunfo radical del 30 de octubre. Apoyado fundamentalmente en las capas medias, el radica-

Archivo Movimiento Estudiantil de Rosario

Instituto de la Reforma - UNR

Col. SR01

lismo carece de la decisión de afectar los intereses de la oligarquía y el imperialismo y avanzar hacia cambios estructurales que garanticen la justicia social. El plan económico enmarcha, la política recesiva pactada con el FMI y la forma de administrar justicia con los culpables del genocidio y la entrega económica, lo muestran obedientes a las presiones de la oligarquía. Su política exterior, por otra parte, mientras desarrolla un declamatorio turismo tercermundista, nos encamina cada vez más a un realineamiento con "occidente". Y a todo esto suma una política desmovilizadora tendiente a lograr un pueblo apático y complaciente, sólo útil para consolidar la dependencia. Pero la oposición no parece tener las cosas más claras que el gobierno. La dirigencia nada hace para reconstruir la organización popular, única forma de revertir el aislamiento en que se encuentra. Son escasas, inclusive, las definiciones políticas e ideológicas revolucionarias."

Un análisis sensato de la realidad hacía evidente la necesidad de reconstruir la fuerza propia para poder volver a plantear con visos de ~~realidad~~ seriedad la liberación nacional y la revolución social en la Argentina.

Esto implicaba -e implica- llevar adelante una serie de acciones simultáneamente:

- 1) mantener las condiciones (para el accionar político tendiente a la reconstrucción del poder popular) alcanzadas en la lucha contra la dictadura. Esto implica defender la democracia y luchar por los derechos humanos y el desmantelamiento del aparato represivo.

(documento agosto 1984) "... Los peronistas conocemos en carne propia la diferencia entre democracia y dictadura. En especial los compañeros que pagaron con cárceles, torturas o la vida misma su adhesión al movimiento. Sabemos también que la democracia no se agota en prácticas formales, sino que es todo un sistema que, respetando esos mecanismos formales y las libertades individuales, permita profundizar la lucha anti-oligárquica y alcanzar la liberación nacional y la justicia social. Construir esa democracia implica la lucha sistemática y la destrucción del poder oligárquico.

Privilegiamos la defensa de este orden constitucional precario, inconsistente, sin contenido nacional, popular ni revolucionario. Si bien la democracia formal no alcanza, la dictadura militar permite al enemigo librar la lucha en el terreno que le resulta más conveniente. Por eso uno de los objetivos de la hora es **CONSOLIDAR LA DEMOCRACIA**.

- 2) mejorar las condiciones mencionadas, esto es, profundizar la democracia. Era necesario recuperar el peronismo de manos ~~XXX~~ de los dirigentes que lo llevaron a la derrota y lo tenían sumido en una "oposición" vergonzosa. Había que articular en torno a ese peronismo recuperado una oposición real que, no apartándose del objetivo anterior (sostener la democracia por todos los medios) combatiese las políticas anti-populares, claudicantes y entreguistas del radicalismo y se constituyese en una opción electoral válida con la cual desplazarlo del gobierno.

Denunciamos dos desviaciones falsamente opositoras dentro del peronismo: cierto golpismo antipopular y de retórico nacionalismo, y la asimilación al sistema partidocrático de dominación colonial (los 15 fueron un buen ejemplo de esto último, Vernet y Menem estuvieron a punto de serlo; Guardia de Hierro, Línea y el Peronismo revolucionario fomentaron el golpismo falsamente nacionalista).

(doc. mayo 85) "... Los desaciertos y claudicaciones del gobierno, su carencia de políticas transformadoras y lo apremiante de la crisis, obligan al peronismo a dar respuestas concretas a los problemas actuales. No es posible refugiarse en antiguos slogans, es indispensable ofrecer soluciones concretas y válidas para el pueblo si se quiere recuperar su confianza. Deben abandonarse formas de oposición vacías de

propuestas, que desprestigian al movimiento y no conducen a reconstruir el poder popular ni a profundizar la democracia. El peronismo debe encuadrar su accionar como fuerza opositora a través de propuestas superadoras de las ofrecidas por el gobierno radical para salir de la crisis.

Es en esta situación entonces, con un movimiento nacional desarticulado, con dirigencias irrepresentativas y con un gobierno radical que no se plantea más que administrar la crisis como pueda, que nos interesa definir el rol de la oposición.

Apenas emergidos del genocidio y la destrucción material, la mayor necesidad del pueblo es reorganizarse, recuperar fuerzas y reconstruir su poder. Hay que llevar adelante políticas adecuadas para transformar el estado de derecho en una democracia altamente participativa, consolidando las organizaciones intermedias y aglutinando al pueblo tras un proyecto común.

El objetivo es REFORMULAR EL PROYECTO NACIONAL REVOLUCIONARIO y RECONSTRUIR LA ORGANIZACION POPULAR hasta que tenga fuerza suficiente para impulsar un PROGRAMA DE LIBERACION NACIONAL.

El peronismo debe plantearse entonces, desde su actual situación de fuerza opositora en el orden democrático-colonial, no sólo el ganar las próximas elecciones sino poner en marcha el movimiento nacional nuevamente.

Para esto hace falta:

- / recuperar el papel de referente político-organizativo del pueblo argentino.
- / recuperar su organización y capacidad de movilización.

Es necesario:

- elaborar a través de la discusión permanente la ya imperiosa actualización política y doctrinaria (para la reconstrucción del poder popular).
- reafirmar la esencia revolucionaria del peronismo, definiendo claramente su identidad política enfrentada al orden oligárquico de explotación y dependencia.
- denunciar claramente los mecanismos del despojo y los agentes de la dependencia. Explicitar ante cada necesidad del pueblo, ante cada desacierto gubernamental y ante las necesidades de nuestra política nacional, propuestas superadoras y soluciones posibles.
- rescatar ~~xxx~~ a las fuerzas armadas de la colonización imperialista y el control oligárquico, desterrando la nefasta doctrina de la seguridad nacional.
- fomentar ~~xx~~ las prácticas de participación y organización popular en todos los niveles y con todos los medios disponibles.

Debe rescatarse la absoluta vigencia de la tercera posición, que es hoy más que nunca:

- oposición al orden establecido en Yalta por yanquis y rusos.
- apoyo y solidaridad a todo pueblo que lucha por su liberación con ~~xx~~ independencia de la ideología que adopte cada proceso revolucionario en particular.